

Erizos negros en Chile: La plaga que crea desiertos marinos

Erizos negros en Chile El fondo del mar chileno enfrenta una crisis ecológica sin precedentes que ha encendido las alarmas en la comunidad científica. Investigadores del Centro de Investigación Marina Quintay (CIMARQ) de la Universidad Andrés Bello han documentado un aumento descontrolado de las poblaciones de erizos negros en Chile. Este fenómeno, lejos de ser una simple fluctuación poblacional, está transformando ecosistemas vibrantes en extensiones yermas, bautizadas por los expertos como **«desiertos submarinos»**.

La zona de Quintay, en la Región de Valparaíso, junto a territorios insulares como Rapa Nui y el Archipiélago Juan Fernández, son los puntos críticos donde esta especie ha comenzado a devorar de forma sistemática el bosque de algas. El problema radica en que los erizos negros consumen macroalgas y organismos bentónicos a una velocidad superior a la capacidad de regeneración del ecosistema, eli-

minando el refugio y alimento de cientos de otras especies marinas.

Ciencia y conocimiento local contra la devastación

Para enfrentar esta emergencia, la colaboración entre científicos y pescadores artesanales ha sido fundamental. Según Claudia Navarrete Taito, gestora del proyecto en CIMARQ, la integración de la ciencia aplicada con el saber de quienes viven del mar ha permitido una evaluación precisa del daño. Mediante el uso de Inteligencia Artificial y registros audiovisuales submarinos, el equipo ha logrado mapear áreas que hace pocos años eran ricas en biodiversidad y que hoy solo albergan erizos.

La desaparición de las macroalgas genera un efecto en cadena devastador. Sin estas «selvas marinas», los peces y moluscos pierden sus zonas de desove, lo que golpea directamente la seguridad alimentaria y la economía de las caletas. En particular, se ha observado que el avance del erizo negro está desplazando al erizo rojo, una especie vital



para el comercio de la pesca artesanal en la zona central de Chile.

Un futuro marcado por el cambio climático

Los expertos advierten que este desequilibrio no es casual. El aumento de la temperatura del océano y la disminución de depredadores naturales —causada por la sobrepesca o alteraciones ambientales— han creado el escenario perfecto para esta proliferación. El cambio climático actúa como un catalizador que debilita la resiliencia del océano, haciendo que los erizos negros en Chile se conviertan en una amenaza persistente

y difícil de erradicar sin una intervención humana planificada.

La propuesta de los investigadores apunta hacia un manejo adaptativo y la restauración urgente de los bosques de algas. No se trata solo de proteger el paisaje submarino, sino de asegurar la supervivencia de comunidades costeras enteras que dependen del equilibrio biológico para su sustento. El monitoreo permanente y el uso de tecnologías de vanguardia son, hoy por hoy, las únicas herramientas capaces de anticipar un desastre ecológico mayor en nuestras costas.